

UNA INMIGRACION MUY PARTICULAR: 1938,  
LOS UNIVERSITARIOS ITALIANOS  
EN LA ARGENTINA

Lore Terracini  
Università degli Studi di Torino

I. LOS HECHOS Y LOS NOMBRES

Voy a detenerme en un episodio de mini-diáspora intelectual, la de universitarios italianos que llegaron a la Argentina en 1938 y en los años inmediatamente sucesivos<sup>1</sup>. Aclaro en seguida dos puntos: uno, que no soy historiadora, ni historiadora de la cultura; dos, que aunque voy a hablar de algo que en parte he vivido personalmente, de reflejo, en mi adolescencia, confío en que mi exposición vaya más allá de la autobiografía. Va a haber pues en mis palabras, sin duda, algo autobiográfico, en la reconstrucción de un ambiente, con sus vivencias y sus contactos personales y culturales; pero he tratado de ser objetiva en la recolección de los datos y en el trazado de las síntesis.

Hay algunas fuentes escritas, muy dispersas. La inmigración de los intelectuales europeos a los Estados Unidos durante los años del nazismo y de la segunda guerra mundial ha sido objeto de estudios detenidos<sup>2</sup>. Para el mundo latinoamericano no existen, por lo que yo sé, estudios sistemáticos. Para la Argentina hay varios testimonios de protagonistas<sup>3</sup>, páginas en homenajes y necrologías<sup>4</sup>, unos artículos en periódicos<sup>5</sup>, y algún estudio detallado sobre la actuación cultural de algún protagonista<sup>6</sup>; existen además unas páginas de conjunto escritas por Ada Korn, "Aportes científicos de los italianos en la Argentina en el siglo XX"<sup>7</sup>.

Ada Korn divide su investigación en Los de antes (que llegaron desde fines del siglo pasado hasta 1938), Los indesea-

bles (aquéllos que llegan escapando de las persecuciones ideológicas y racistas del fascismo) y Los de después (quienes llegan después de la guerra). Su apartado Los indeseables coincide en parte con mis personajes. Ada Korn, sin intentar -como lo dice ella misma- taxonomías, habla sólo de los científicos, incluyendo sin embargo a Mondolfo y Benvenuto Terracini<sup>8</sup>.

Antes de intentar trazar una lista de nombres, veamos los datos históricos. En Italia, donde tradicionalmente los judíos, pequeña minoría, vivían de la forma más pacífica y con tendencias a la integración, el fascismo en cierto momento inventó, bajo influjo alemán, la cuestión llamada "racial". Desde 1937 en la prensa comenzó a desarrollarse una intensa campaña de difamación y hostilidad hacia los judíos. En julio de 1938 unos hombres de ciencia fascistas suscribieron un "Manifiesto de la raza"<sup>9</sup>. La primera etapa culminó con la primera ley oficial contra los judíos, el Decreto n. 1390 del 5-9-1938, XVI, "Medidas para la defensa de la raza en la escuela fascista" (decreto que aplicaba la deliberación tomada, con efecto inmediato, por el "Gran Consejo del Fascismo" el 2 de septiembre). A los judíos se les prohibía la enseñanza, en la universidad y en cualquier escuela; a los chicos se les vedaba cursar cualquier instituto de enseñanza; a los adultos se los expulsaba de academias y asociaciones científicas, literarias y artísticas.

No me detendré aquí en las varias leyes que se siguieron dictando en Italia contra los judíos, hasta culminar, después de la invasión nazi en septiembre de 1943, en la proscripción completa y la deportación. Ciertas cifras dan, en una población italiana judía de cuarenta o cincuenta mil personas, unos 5000 emigrados y unos 8000 asesinados entre 1938 y 1945. Aquí me interesan los emigrados del primer momento; y me interesa reconstruir, más detalladamente, la expulsión de los docentes de las universidades, con particular referencia a los que fueron a la Argentina.

La fecha de cesantía fue el 16 de octubre de 1938 (día aciago, el 16 de octubre, cinco años después, en 1943, cuando se dio el blitz alemán contra los judíos de Roma). En 1938 se siguieron otros decretos, el 15 y 17 de noviembre; su aplicación definitiva data del 14 de diciembre de 1938. Existen listas de profesores judíos expulsados de las uni-

versidades, con cifras algo exageradas; la cifra más fidedigna indica 98 judíos en un total de 1250 catedráticos<sup>10</sup>, esto es más o menos el 7.84%. La cantidad de todos modos es impresionante, pensando que la población judía en Italia era el uno por mil de la población total. La integración y la participación en la vida cultural y científica era tan fuerte que muchos de los dejados cesantes decidieron inmediatamente emigrar; no tanto para salvarse de amenazas a sus bienes o vidas (que en 1938 todavía eran remotas, y nadie entonces imaginaba el futuro genocidio) sino para continuar con su actividad cultural -lo que Della Terza llama buscarse un espacio para sobrevivir intelectualmente- y para que los hijos pudieran crecer y estudiar con libertad. La motivación de la emigración, pues, para muchos fue no tanto personal -en cuanto judíos amenazados- sino profesional (en cuanto intelectuales, a quienes se les impedía enseñar, publicar, ir a bibliotecas, pertenecer a academias, participar en congresos).

De los universitarios italianos judíos muchos se fueron, algunos a Inglaterra, como Arnaldo Momigliano y Beniamino Segre, otros a Perú, como Alberto Pincherle, o a Brasil como Tullio Ascarelli y Carlo Tagliacozzo, gran cantidad a Estados Unidos. A la Argentina llegaron los siguientes:

Diez catedráticos, en orden alfabético: Gino Arias, ordinario<sup>11</sup> de economía política corporativa, Roma; Marcello Finzi, ordinario de derecho y procedimiento penal, Modena; Amedeo Herlitzka, ordinario de fisiología humana, Turín; Leone Lattes, ordinario de medicina legal y de los seguros, Pavia; Beppo Levi, ordinario de análisis matemático (algebraico e infinitesimal), Bolonia; Rodolfo Mondolfo, ordinario de historia de la filosofía, Bolonia; Mario Pugliese, extraordinario de ciencia financiera y derecho financiero, Trieste; Alessandro Terracini, ordinario de geometría analítica con elementos de proyectiva y geometría descriptiva con dibujo, Turín; Benvenuto Terracini, ordinario de glotología, Milán; Camillo Viterbo, extraordinario de derecho comercial, Cagliari<sup>12</sup>.

Casi catedrático era Renato Treves, que con fecha 14-12-1938 pierde la habilitación a la docencia libre, y que en la lista de vencedores en el concurso para la cátedra de Filosofía del derecho en la Universidad de Urbino, en 1938, figura como N.N. También pierden la habilitación a la docencia libre los juristas Mario Deveali (de derecho corporati-

vo), Antigono Donati (de derecho de los seguros libres y sociales), Dino Jarach (de derecho financiero) y Tito Ravà (de derecho comercial); asimismo Renato Segre, de clínica otorrinolaringológica. A estos nombres hay que añadir los de Giovanni Turin (que no era judío, pero tenía una mujer judía) quien en Italia era profesor del secundario y actuó en Tucumán en la universidad), y los más jóvenes Andrea Levaldi, físico, y Eugenia Lustig, médica. Habría además que dedicar un apartado a personas que se formaron en la Argentina y han estado actuando eficazmente desde entonces en centros científicos argentinos, como por ejemplo Laura Levi, física, hija del matemático; pero aquí los dejo de lado.

Las coordenadas de esta lista -las que configuran lo que los filólogos llamamos el corpus- son, pues, haber actuado en Italia o en la Argentina como docentes universitarios, y haber salido de Italia hacia la Argentina a raíz de las leyes raciales fascistas de 1938. Con estos deslindes, quedan afuera muchos universitarios italo-argentinos, que o bien llegan a la Argentina antes de 1938 (como en Buenos Aires el economista y sociólogo Gino Germani, en Tucumán el químico Ferdinando Baldini, etc.); o bien llegan en 1939 después de años de destierro político de Italia (como el historiador de la ciencia Aldo Mieli, que desde 1928 vivía en París); o bien llegan después de 1945, como los arquitectos Calcaprina, Piccinatto, Rogers, Tedesco (Tucumán y Buenos Aires), el geólogo Renato Loss (Jujuy), el lingüista Salvatore Bucca (Buenos Aires), el físico Guido Bonfiglioli (Buenos Aires), el biólogo Miguel Angel Cei y el embriólogo Armando Pisanò (Tucumán), y muchos otros, de algunos de los cuales habla Ada Korn. En la lista de Ada Korn está Giovanni Dalma, nacido en 1895, psiquiatra, que según Babini llega a la Argentina en 1948, y en Tucumán organiza cátedras de medicina, siendo el primer decano de esa Facultad. Recuerdo haber conocido en Tucumán años antes a su hermano Gustavo, químico.

Hasta aquí he construido una lista de 19 nombres, basándome en parte en fuentes oficiales italianas, en parte en reminiscencias directas (mías, de Renato Treves y de otros amigos italo-argentinos). Muy lejos de aspirar a ser un

repertorio completo, la enumeración es ampliamente provisional, y está abierta a toda clase de integraciones futuras. Sin duda, habría que rastrear sistemáticamente no sólo las listas de salida (las universidades italianas en 1938) sino las de llegada, como los padrones de las varias universidades argentinas en diversos años.

Por lo que se refiere a los diecinueve intelectuales, mis informes son inevitablemente selectivos y no sistemáticos. De varios de ellos poseo datos y los voy a exponer en la medida de mis conocimientos; de otros tengo pocas noticias.

De Arias tengo poquísimos datos. Nacido en 1879, lo vimos en Tucumán en 1939-40, a él y a su familia. Sé que la expulsión como judío de las universidades italianas le pesó más que a otros, estando muy vinculado con el fascismo, que le había creado una cátedra típicamente fascista como la de economía política corporativa (en Roma); sé que antes estuvo en Córdoba, y que murió, creo que en Tucumán, hacia 1940. En Buenos Aires se quedaron dos hijos, uno de los cuales sigue viviendo. Tengo muy pocas noticias también (y se las debo sobre todo a conversaciones con Treves) de la serie de economistas italianos que estuvieron en Córdoba: Pugliese (que llegó gracias a la Fundación Rockefeller, y que murió a los pocos meses); Viterbo (que después de 1945 regresó a Modena, Italia, y volvió a veces a la Argentina, pues figura entre los que en 1948 dieron conferencias en el Centro de Cultura italiana de Tucumán); Dino Jarach<sup>13</sup>. En Córdoba estuvo también Marcello Finzi. Vivió un período en la Argentina Antigono Donati, quien volvió a Italia; había tratado de hacer olvidar su origen judío. Poco sé también de Devesali, que fue profesor de derecho del trabajo en La Plata, y de Tito Ravà, que en la Argentina tradujo varias obras de derecho, sobre todo del alemán (Von Thur).

La selección, debida a lo casual de los conocimientos en mi poder, proporciona pues un corpus de once personas: en orden alfabético, Herlitzka, Lattes, Levi, Levialdi, Lustig, Mondolfo<sup>14</sup>, Segre, los dos Terracini, Treves, Turin. Sobre ellos he recogido la mayor cantidad de datos posible, provenientes sea de los protagonistas directos (Lustig, Treves), o de sus familiares (hijos de Herlitzka, de Lattes, de Levi, de Mondolfo, de Turin; hermana de Segre; viuda de Levialdi), sea de colegas y alumnos (Mondolfo); de los dos Terracini

estoy enterada directamente.

Entre una y otra de mis once fichas va a haber inevitablemente cierta desproporción, debido a la mayor o menor cantidad de información que sobre cada uno poseo. Inevitablemente, también, mis fichas se ensamblan con las de Ada Korn; hay diversidad en los ítems, y hay además, por lo menos, dos diferencias conceptuales:

a) Ada Korn, en lo que ella llama "pequeñas semblanzas", habla de la actividad de cada uno también antes y después de la permanencia en la Argentina. Yo, en cambio, dejo aquí de lado toda referencia a su actuación en Italia antes de 1938; recuerdo sólo que muchos tenían fama científica internacional. Dejo de lado también su actuación después de la vuelta a Italia, para los que volvieron. Lo que me interesa es su rebanada de vida en la Argentina; b) Además, a diferencia de Ada Korn, no profundizo los contenidos científicos; habría que abarcar campos de amplitud enciclopédica (derecho, filosofía, sociología, lingüística, medicina, biología, matemáticas, física, etc.) en los cuales -salvo la lingüística- no tengo competencia. Procediendo como biógrafa de una biografía colectiva, aunque limitada a menos de una docena de personajes, lo que me interesa, del episodio personal y cultural de cada uno en su contacto con la Argentina, son las líneas comunes; y un análisis común sólo puede hacerse prescindiendo de los elementos relativos a la especialización de cada uno.

Aun con un teclado de sólo once elementos, quisiera yo aquí -si soy capaz y si es posible- encontrar tonalidades generales. Se trata de un episodio, si cabe llamarlo así, de micro-historia, recogido en parte como historia oral; un episodio que ha interesado a unos representantes de la cultura italiana en sus vidas personales y en su actuación profesional y que, además, en cierta medida interesa también a la cultura argentina de los años cuarenta en adelante.

## II. PERFILES SELECTIVOS

Esbozaré a continuación para cada uno, en orden alfabético, un perfil en perspectiva argentina.

AMEDEO HERLITZKA (Fisiología humana). Nacido en 1872, viaja a la Argentina en 1939; vive en la Argentina hasta 1946. Investigador de gran renombre, sobre todo por sus estudios sobre los efectos de la altitud y la psicofisiología de la aviación y de la actividad atlética, se ha escrito muchísimo sobre él y su actividad científica, pero poco sobre su período argentino.

Ya en 1927 estuvo en la Argentina (en donde, desde comienzos de siglo, vivía su hermano Mauro, ingeniero y gran industrial de la electricidad). En esa oportunidad A.H. visita los establecimientos médicos de la aviación, invitado por la dirección general de la Sanidad Militar; igual invitación recibió de Uruguay y Chile. Dio conferencias en Buenos Aires, Rosario, Montevideo y Santiago de Chile, y fue nombrado miembro honorario de la Asociación médica de Buenos Aires.

Como consecuencia de la pérdida de la cátedra en Italia a causa de las leyes raciales, en febrero de 1939 viaja a la Argentina, en donde ya vivían no sólo su hermano sino también su hijo Gino. No se incorporó a la universidad, y actuó como asesor técnico del Departamento de Investigaciones de la Aviación en El Palomar, donde instala la primera campana neumática para el control de pilotos. Durante su permanencia en la Argentina, desarrolló una intensa actividad científica. En 1942 dio una conferencia en Rosario, muy citada, Quid est veritas? En 1944 publicó en portugués Fisiologia da respiração (Sao Paulo), versión ampliada y puesta al día del capítulo sobre respiración destinado al Tratado de Fisiología de Bottazzi, que no pudo publicar en 1938 en Italia debido a las leyes antisemitas. Al período argentino se remonta también el Tratado de fisiología del trabajo humano (Buenos Aires, 1945) que, ampliado y puesto al día, sale después también en italiano en 1948 (Garzanti, Milano).

En 1946, A.H. vuelve a Italia con su esposa, en donde muere en 1949. En Buenos Aires sigue viviendo su hijo<sup>15</sup>.

LEONE LATTES (Medicina Legal). Nacido en 1887, vive en la Argentina de 1939 a 1947. Con su familia (su mujer y tres hijos) va a la Argentina en febrero de 1939, invitado por el psiquiatra y criminólogo Osvaldo Loudet. Se establece en

Buenos Aires (de donde un hijo suyo, Giorgio, sale para combatir en Europa junto a De Gaulle); una hija se casa con el físico Ugo Fano y va a Estados Unidos; otra hija se casa con Renato Treves y va a Tucumán.

Ya famoso internacionalmente y en Italia, por su libro sobre la individualidad de la sangre y su aplicación en medicina legal (libro traducido a varios idiomas), L.L. revalida su título universitario en la Argentina, teniendo que rendir cierto número de exámenes. No se incorpora a la universidad; trabaja como consejero de una compañía de seguros. Es miembro del "Círculo de Médicos Legistas" de Rosario y de Buenos Aires, actúa en el Centro de transfusión de la sangre de Buenos Aires; es perito oficial en los tribunales de Buenos Aires y La Plata, y a su vez redactor médico-legal de la revista La Ley, de Buenos Aires. Da conferencias en varias ciudades; una en Tucumán, sobre los grupos sanguíneos, en 1942.

En el período argentino publica unos cuarenta trabajos científicos. En 1945 publica el libro Accidentes del trabajo. Selecciones médico-legales, Editorial La Ley, Buenos Aires, que recoge unos trabajos publicados en Europa y poco accesibles, otros publicados en la Argentina, y otros inéditos.

Después de recobrar su cátedra en Pavia en 1945 con la caída del fascismo, L.L. y su mujer regresan en 1947 a Italia, en donde muere en 1954. En Buenos Aires sigue viviendo su hijo<sup>16</sup>.

BEPPPO LEVI (Análisis Matemático). Nacido en 1875, vivió en la Argentina desde 1939 hasta su muerte, ocurrida en 1961.

Llega a la Argentina en 1939, con su mujer y sus dos hijas. Viene contratado, por sugerencia de Rey Pastor, por la Universidad del Litoral, para dirigir el recién creado Instituto de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y Naturales (cuyo decano era Cortés Plá) con sede en Rosario. Después de superar dificultades burocráticas con el gobierno argentino, B.L. se hace cargo del puesto en octubre de 1939.

Tuvo una actuación universitaria muy fértil y feliz, dando cursos de especialización para docentes y, más tarde, tam-



bién cursos básicos para estudiantes: geometría analítica, cálculo infinitesimal, mecánica racional. Formó a muchos alumnos, entre los cuales Pedro E. Zadunaisky, que después consiguió fama internacional. B.L. fundó en 1940, y dirigió por muchísimos años, la revista Mathematicae Notae que, con colaboraciones de matemáticos argentinos y extranjeros, alcanzó un alto nivel científico internacional; creo que sigue publicándose. Dio comienzo también a otras publicaciones del Instituto, como las Publicaciones y las Monografías. Además escribió muchísimos trabajos científicos y varios libros: Sistemas de ecuaciones analíticas en términos finitos, diferenciales y en derivadas parciales (Rosario, 1944), y otro, dedicado a un público no especializado en matemáticas y provisto de intereses históricos y filosóficos, Leyendo a Euclides (Rosario, 1947). Dio un cursillo sobre Lógica Matemática en Tucumán en 1942, con el título Correría en la lógica. En 1955, con ocasión de cumplir sus ochenta años, la Revista de la Unión matemática argentina le dedicó a B.L. un entero número de homenaje.

Con la caída del fascismo en 1945, hubiera podido reintegrarse en su cátedra en Bolonia pero, pese a los honores que recibe en Italia, como el premio Feltrinelli, prefiere quedarse en Rosario para seguir dirigiendo el Instituto. Murió en Rosario en 1961. Mathematicae Notae le dedicó dos volúmenes de homenaje póstumo. El Instituto de Rosario lleva su nombre. Sus dos hijas siguen viviendo en Buenos Aires<sup>17</sup>.

ANDREA LEVIALDI (Físico). Nacido en 1911, llega a la Argentina con su mujer y un hijo de pocos años el 1 de octubre de 1941. Vive en la Argentina entre 1941 y 1962.

Con las leyes raciales italianas de 1938, A.L. pierde su beca en el Instituto de Optica de Arcetri (Florencia) y va a Francia, en donde trabaja con becas para extranjeros en el Collège de France en Paris, y desde 1941 en Montpellier; en el período francés colabora con la Resistencia. Consigue la visa para la Argentina gracias a los cuñados que ya vivían ahí desde 1940, y le envían un contrato de trabajo para la fabricación de quesos (que después resulta inventado). El viaje es azaroso, con un pequeño avión de Roma a Barcelona, y una larguísima espera del barco en Barcelona.

Con la ayuda de Ernesto Sábató, A.L. consigue una subvención de la Fundación Rockefeller para trabajar como asistente en el Observatorio Astronómico de Córdoba, en donde se desempe-

ña desde enero de 1942. Participa en el Congreso de los Italianos Libres de Montevideo. Tiene problemas con el director del Observatorio. Poco después, el mismo año, Cortés Plá lo invita a incorporarse a la Facultad de Ciencias matemáticas de Rosario, como jefe de investigaciones. Cuando, en octubre de 1943, muchos docentes quedan cesantes, A.L. -por solidaridad- renuncia a su cargo. Va a Buenos Aires, en donde trabaja en la industria, organizando y dirigiendo una sección en la Philips; con unos alumnos rosarinos trabaja sobre todo en electrónica y fluorescencia; en 1946, después de varios artículos y conferencias, los trabajos aparecen en un volumen, LUMINISCENCIA (Espasa-Calpe), con prólogo de E. Sábato. Al cerrarse el laboratorio porteño de Philips, A.L., con sus alumnos rosarinos, funda en Buenos Aires una fábrica, Thermotron, quizá la primera que en la Argentina haya construido ciertos instrumentos de medidas de precisión. En 1953 A.L. comienza a editar un Boletín Técnico. En 1956 renuncia a irse a Estados Unidos con una beca Guggenheim y vuelve a la actividad universitaria como profesor titular de física en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires; al mismo tiempo organiza un laboratorio de investigaciones de física en la Escuela de Bioquímica de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario.

A comienzos de 1962 vuelve a Italia, en donde actúa en varias universidades y se hace catedrático en Parma. Enfermo de cáncer, sigue realizando infatigablemente actividades científicas, didácticas, organizativas y políticas. Muere en La Habana, invitado para dictar un cursillo, en diciembre de 1968<sup>18</sup>.

EUGENIA SACERDOTE DE LUSTIG (Medicina). Nacida en 1910, viaja a la Argentina con el marido en julio de 1939. Vive en la Argentina hasta hoy.

Recién recibida en medicina y siendo ayudante en la cátedra de histología en Turín, por las leyes raciales no puede seguir estudiando y trabajando. Recién casada, va a la Argentina con el marido que tenía un puesto importante en la empresa Pirelli, la cual instala una fábrica en la Argentina. Por dificultades iniciales viven un año en Brasil.

En la Argentina E.L. por muchos años no puede revalidar el título, debido a complicaciones legales y burocráticas. Trabaja, al comienzo ad honorem, en cultivos de tejidos

-técnica poco conocida en la Argentina- en la cátedra de histología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, de 1945 a 1948. Deja el puesto por dificultades de orden político. En 1950 empieza a trabajar en el Instituto Nacional de Microbiología Carlos Malbrán, dependiente del Ministerio de Salud Pública. En 1957 la envían unos meses a Estados Unidos y Canadá para especializarse en la preparación de la Salk, la vacuna antipoliomielítica; a su vuelta a la Argentina, E.L. es la primera persona que usa la vacuna Salk. Deja el Instituto Malbrán debido a las condiciones de trabajo muy precarias y a graves problemas internos. En 1957 gana en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires un concurso para la cátedra de biología celular; en esa oportunidad consigue la reválida del título. Renuncia al cargo ante la intervención de 1966; poco después gana por concurso el cargo de Jefe del Departamento de Investigaciones del Instituto de Oncología, Angel Roffo. Sigue trabajando en cancerología, usando su experiencia como viróloga. Presenta importantes resultados científicos en el Congreso Internacional del Cáncer, en Moscú, 1962; sigue después con investigaciones sobre el interferón. Continúa viviendo en la Argentina<sup>19</sup>.

RODOLFO MONDOLFO (Historia de la Filosofía). Nacido en 1877, vive en la Argentina desde 1939 hasta su muerte en 1976. Llega a la Argentina el 27 de mayo de 1939 con dos de sus tres hijos y las respectivas mujeres. Su esposa, Augusta, llega en agosto.

Sigo aquí a Treves -en su artículo citado en la nota 6- al deslindar cuatro períodos en la vida argentina de Mondolfo.

1) Los primeros contactos con el ambiente argentino y la enseñanza en la Universidad de Córdoba en los años de la guerra (1939-1947).

Mondolfo había conseguido la visa gracias a Alfredo Palacios; según una versión, invitado -tras presentación de Gentile- por Coriolano Alberini (decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) para dar conferencias en Buenos Aires; según otra versión, debido a la actuación en su favor de M.H. Alberti (traductor de su trabajo sobre Feuerbach y Marx y de otros trabajos suyos). En Buenos Aires R.M. establece excelentes relaciones personales con algunos colegas, como Francisco Romero, y los

españoles republicanos; da conferencias allí, y también en Tucumán, en septiembre de 1939; dicta cursillos en el Colegio Libre de Buenos Aires, en Rosario y en La Plata; pero nunca consiguió una cátedra en la Universidad de Buenos Aires.

A comienzos de 1940, la Universidad de Córdoba le ofrece incorporarse como profesor regular de Griego y dirigir un seminario de Historia de la Filosofía. R.M. acepta, pronuncia un solemne discurso inaugural sobre la cultura humanista; y desde mayo empieza a enseñar la gramática elemental griega -como observa Treves- con la misma sabiduría intelectual con que, hasta poco tiempo antes, enseñaba en Bolonia las cuestiones más complejas de historia de la filosofía. Se queda en Córdoba siete años, publicando 40 trabajos, todos en castellano, entre traducciones de escritos anteriores y trabajos originales, que sirvieron -estoy citando a Treves- para dar al ambiente cultural argentino, vivaz y abierto hacia las novedades, robustas bases históricas y metodológicas. A Mondolfo, en este período, se le debe además la difusión en la Argentina de obras de autores italianos, entre ellos Croce. Después de la caída del fascismo en 1945, R.M. organiza viajes a la Argentina de intelectuales italianos antifascistas, Guido de Ruggiero, Francesco Flora, Gino Luzzatto. En 1945 hubiera podido reintegrarse en su cátedra en Italia, pero decide quedarse en la Argentina, en parte por voluntad de su esposa.

2) Segundo período, 1947-1955. Enseña en la Universidad de Tucumán y se traslada a Buenos Aires, en el período peronista.

Sintiéndose incómodo en Córdoba debido al alejamiento de la universidad de colegas argentinos democráticos, R.M. no renueva su contrato y acepta la invitación de la Universidad de Tucumán para dirigir el Instituto de Filosofía y enseñar Historia de la Filosofía Antigua. Empieza su actividad en Tucumán el 7 de marzo de 1948. Su mujer, Augusta, que colaboraba en el trabajo del marido, muere en octubre de 1950. Para vivir cerca de los hijos, ambos médicos, R.M. se traslada a Buenos Aires a fines de 1952; aunque -durante el año 1953- quedó vinculado con la Universidad de Tucumán, colaborando en la dirección del Instituto y dictando cursillos (de éstos, salió después su libro La comprensión del ser humano en la cultura antigua Imán, Buenos Aires, 1955). Deja definitivamente estos compromisos universitarios, amargado por

sus relaciones difíciles con los órganos de gobierno de la Universidad. En 1954-1955, R.M., libre ya de vínculos universitarios, sigue en Buenos Aires con una gran actividad científica, dando además un curso en Puerto Rico y viajando a menudo a Montevideo.

Entre 1947 y 1955 publica 63 trabajos, en castellano y en italiano. Como ejemplo de dificultades, Treves cita la traducción española de la Lógica de Hegel (casi terminada por su esposa, y completada por R.M.), que tuvo grandes peripecias y rechazos, y recién pudo salir en 1956 en Hachette Argentina. En 1949 viaja a Italia, donde es premiado por la "Accademia dei Lincei"; en 1955 la Universidad de Bolonia lo nombra profesor emérito; ante un público entusiasta R.M. da también conferencias en Roma.

3) Tercer período (1955-1966): Cargos y honores en el período de las libertades democráticas en la Argentina.

A Mondolfo le atrae poco tomar parte en los jurados universitarios; mucho más le interesan los debates sobre las universidades y la política de la cultura. Es un período de grandes festejos en su honor; en Río de Janeiro en 1956, en Tucumán en 1957 (en donde se le entrega el primer tomo de los escritos de homenaje), en Buenos Aires y Montevideo, siempre en 1957; en 1961 la Universidad de Córdoba lo nombra profesor honoris causa y publica un Homenaje a R.M. En este período publica 105 trabajos y dirige una colección de clásicos de la filosofía para Losada.

4) Cuarto período (1966-1976): El aislamiento y los últimos años, en tiempos del gobierno militar, la guerrilla y la represión.

R.M. vive amargado, tanto por la situación argentina como por sus condiciones de salud, que van empeorando y limitando su actividad. Se alegra por las manifestaciones de homenaje (el 1 de julio de 1974 hubo un acto público en el Instituto italiano de cultura, nombrándolo miembro de la Academia argentina de las Ciencias, con un discurso de Pucciarelli); pero no acepta honores académicos, como la propuesta del título de Doctor honoris causa en la Universidad de Buenos Aires.

Muere en julio de 1976; los periódicos argentinos le dedican muchas páginas. En noviembre de 1976 se le hace un homenaje

en la Fundación Alfredo Palacios, y se funda un Centro para el estudio de su pensamiento. En noviembre de 1977, en la Sociedad Dante Alighieri de Buenos Aires, se abre la sala "Rodolfo Mondolfo" (con su biblioteca personal y su archivo epistolar).

Estos son los datos escuetos. Sobre Mondolfo se ha escrito muchísimo en la Argentina, en Italia, y en todo el mundo; desde el libro de Diego F. Pro, RODOLFO MONDOLFO (Losada, Buenos Aires, 2 tomos, 1968), hasta varios estudios y homenajes. Les dejo a los especialistas la palabra sobre el pensamiento de Mondolfo y su repercusión en la cultura latinoamericana y mundial; me remito a la bibliografía completa, en donde, de un total de 535 títulos, 280 datan de su arribo a la Argentina. Allí Mondolfo vivió 37 años, una tercera parte de su vida y, como lo observa Treves, casi la mitad de su vida cultural. De su contacto con la realidad argentina, incluso con las dificultades, sacó el estímulo para una inmensa actividad de estudioso y propagador de cultura, y a su vez dejó influjos sumamente profundos, constituyendo un punto de referencia para varias generaciones de argentinos y latinoamericanos que se han formado en sus libros<sup>20</sup>.

RENATO SEGRE (Clínica otorrinolaringológica). Nacido en 1904, viaja con su familia a la Argentina en 1940. Vive en la Argentina desde entonces hasta su muerte en 1978.

Estaba contratado por la Facultad de Medicina de Buenos Aires para dictar cursillos de especialización; en la invitación intervino Juan Manuel Tato, que lo conocía desde su permanencia en Viena. Segre se dedica a los cursos en 1940 y 1941. Trabaja luego en el Hospital Fernández con el Dr. Casterán. En 1944 revalida el título de médico en la Universidad de Buenos Aires, y consigue la ciudadanía argentina.

Con la caída del fascismo en 1945 hubiera podido reintegrarse en la universidad italiana, pero prefiere quedarse en la Argentina. Es docente en la Universidad del Litoral (Santa Fe) de 1949 a 1956; jefe de sección en el Policlínico de Lanús de 1952 a 1956; jefe de sección del servicio de otorrinolaringología del Hospital Escuela José de San Martín, Facultad de Medicina de Buenos Aires, de 1956 a 1972. Funda en 1953 los servicios médicos Fiat en la Argentina, y los dirige por veinte años. Desde 1962 hasta 1974 es profesor de

Foniatría de la Universidad del Museo Social de Buenos Aires. Desde 1950 hasta su muerte es consejero en su especialidad del teatro Colón. Funda la Asociación argentina de Logopedia, Foniatría y Audiología.

Publica muchísimos trabajos científicos y varios libros, entre los cuales el Tratado de Foniatría (1955), y La comunicación oral, traducido también al italiano (1973).

Vuelve algunas veces a Italia, y toma parte en muchísimos congresos internacionales. Funda en Buenos Aires el "Collegium Medicorum Theatri", sobre los problemas de la voz de los cantantes y de los actores. En 1971 organiza en Buenos Aires el Congreso Mundial de la Asociación de Foniatría y Logopedia, y se le elige presidente de la misma.

En 1974 sufre un grave ataque vascular cerebral con hemiplejía y afasia; con gran fuerza de voluntad se repone, no sólo reanudando en parte su actividad, sino organizando en los últimos años de su vida la Liga para la Orientación del Afásico.

Muere en la Argentina en 1978; en su memoria se han creado unos premios científicos<sup>21</sup>.

ALESSANDRO TERRACINI (Geometría analítica). Nacido en 1889 llega a la Argentina con su mujer y sus tres hijos en octubre de 1939. Vive en la Argentina desde 1939 hasta 1948.

Desde el momento en que perdió su cátedra en Italia, en septiembre de 1938, A.T. había resuelto emigrar con su familia, escribiendo a todas partes del mundo para conseguirlo. El 9 de junio de 1939 recibe una carta del ingeniero Arturo M. Guzmán, decano de la Facultad de Ingeniería de Tucumán, a la cual le sigue un contrato trienal y renovable, firmado por el rector Julio Prebisch. La invitación, fuente de gran alegría, llega inesperada; probablemente se debió a indicaciones del matemático italiano T. Levi-Civita. En agosto y septiembre de 1939 el viaje por barco sufre demoras por el estallido de la guerra, pero por fin se realiza. A.T. llega el 3 de octubre a Buenos Aires, en donde lo esperan con gran amistad J. Rey Pastor y otros matemáticos; el 9 de octubre la Sociedad Científica argentina lo nombra socio correspondiente. El 8 de octubre llega a Tucumán, en donde el día 11 da su primera clase, tratando de hablar inmediata-

mente castellano, aun siendo muy reciente su aprendizaje lingüístico.

En Tucumán, A.T. tiene a su cargo los cursos de Matemáticas superiores, para el Profesorado de Matemáticas (que acababa de constituirse), un cursillo de Geometría descriptiva para los estudiantes de arquitectura, un curso de Cálculos numéricos, uno de Didáctica y metodología de las matemáticas, y uno de Geometría analítica. Fue quizás, como lo recuerda él mismo, el primero que en Tucumán tocó ciertos argumentos matemáticos. Dejó fuertes huellas como docente en sus alumnos, que aún hoy lo recuerdan; entre ellos, sobre todo, su sucesor, F.E. Herrera, que escribió muchas páginas sobre él. En el Instituto de Matemáticas de la Universidad de Tucumán sigue estando la foto de A.T.

A los pocos meses de llegar, en 1940, junto con el físico Félix Cernuschi, A.T. funda la Revista de Matemáticas y Física teórica, que sigue publicándose aún hoy. En esa revista escribieron autores de fama internacional, entre ellos Einstein (que desde Estados Unidos envió una nota en alemán, pidiendo que saliera traducida porque no deseaba publicar en el idioma de Hitler; dicha nota salió en el tomo II de la revista traducida al castellano y al inglés; una copia fotográfica del original alemán se guarda en la Biblioteca Matemática de la Universidad de Turín). En 1962 la revista (dirigida entonces por F.E. Herrera y A.M. Battig) publicó un volumen de homenaje a los fundadores Cernuschi y A.T.

Mientras estuvo en la Argentina A.T. publicó 29 trabajos científicos, en la revista de Tucumán y en otras revistas argentinas e iberoamericanas. Da conferencias en Tucumán, en la Universidad del Litoral y en La Plata. En diciembre de 1940 es nombrado socio activo de la Sociedad Científica Argentina, y en 1945 de la Academia Nacional de Ciencias de Lima. Es presidente de la Unión Matemática Argentina de 1945 a 1947. Fue también presidente, en Tucumán, en julio de 1947, del Centro de Cultura italiana en la República Argentina.

Con la caída del fascismo en 1945 recobra su cátedra en Italia. Su familia vuelve a Italia en octubre de 1947; A.T. termina sus compromisos universitarios en Tucumán y regresa a su vez, a comienzos de febrero de 1948. Nunca volvió a la Argentina, aunque una universidad distinta de la de Tucumán



lo invitó a dirigir su Instituto matemático en 1966-1967. Siempre tuvo un recuerdo excelente de Tucumán y de la Argentina (como resulta del capítulo que les dedica en sus Ricordi). Muchos colegas, amigos y alumnos, lo visitaron en Italia. Varios colegas argentinos tomaron parte en 1967 en el Comité de honor para la publicación de los trabajos de A.T. (Selecta), bajo los auspicios de la "Accademia dei Lincei" (2 vol., Cremonese, Roma, 1968). A.T. muere en 1968. Sus hijos desde Italia siguen manteniendo relaciones afectivas y profesionales con la Argentina<sup>22</sup>.

BENVENUTO TERRACINI (Glotología). Nacido en 1886, viaja a la Argentina con su anciana madre y la hija en junio de 1941. Vive en la Argentina de 1941 a 1947.

Después de 1938, desde Italia, intenta inútilmente emigrar a Estados Unidos; Amado Alonso trata de ayudarlo para que se ubique en la Argentina. Su hermano Alessandro, que desde 1939 vivía en Tucumán, lo hace participar en un concurso de Lingüística general y románica en la Facultad de Letras de Tucumán; B.T. lo gana, desde Italia, y realiza un viaje arriesgado en los días de la invasión alemana a Rusia, por tren de Italia a Bilbao, y después por barco a Buenos Aires.

Contratado para dictar Lingüística y dirigir el Seminario de Letras, el 3 de agosto de 1941 B.T. dicta en Tucumán su primera clase (que iba a ser el primer núcleo de su libro ¿Qué es la lingüística?); dicta también cursos de Lengua y cultura griega, y otros cursos monográficos; dirige el Seminario de Letras para egresados, despertando intereses tanto para la investigación como para la didáctica; los alumnos eran pocos y fieles, y cada año tenía que cambiar de tema. Dos veces, en el período peronista, casi quedó cesanteado.

En los años argentinos B.T. publica 17 trabajos, entre los cuales dos libros en los Cuadernos de Letras de la Universidad de Tucumán: ¿Qué es la lingüística? (1942), y Perfiles de lingüistas (1946); colabora en revistas (Revista de Filología hispánica, con trabajos y reseñas de lingüística; "Cursos y conferencias del Colegio Libre", Leopardi filólogo; "Insula", Al margen de los cuentos de Pirandello; revistas de cultura judía); escribe prefacios para la Colección de monografías del Seminario de Letras de la Universidad de Tucumán. Da a menudo conferencias en Buenos Aires, en donde

tiene relaciones de gran amistad con Amado Alonso y María Rosa y Raimundo Lida. Con la caída del fascismo recobra su cátedra en Italia, adonde vuelve, con la madre, en abril de 1947.

La interrelación con el ambiente cultural argentino fue muy intensa para B.T. como él mismo muchas veces ha declarado. Por un lado, transmite su experiencia europea, inaugurando en Tucumán la enseñanza de Lingüística y de Griego (por ejemplo, junto con Balmori, compone una especie de álbum para los estudiantes para el estudio de la gramática elemental griega); y ejerce un influjo profundo y prolongado en alumnos, sobre todo María Delia Paladini, que escribió muchas páginas sobre él. A este influjo, de él hacia otros, se unen influjos en dirección inversa, que él mismo ha ampliamente reconocido. Por cierta falta de libros (lo que Cesare Segre, en ocasión de las celebraciones del centenario del nacimiento de B.T., ha llamado el "síndrome de Auerbach")<sup>23</sup>, y también por los nuevos estímulos, los intereses de B.T. en los años argentinos se desplazaron de la glotología y los estudios clásicos hacia el mundo románico y moderno; se acentuó en él la tendencia a salir del tecnicismo y preferir la alta divulgación. Como lo declara él mismo, su libro Conflictos de lenguas y de cultura nace de este cambio (ya proyectado en Italia cuando pensaba emigrar a Estados Unidos); por las mismas razones, vuelven a asomar antiguas tendencias literarias, que le llevan decididamente hacia la estilística. Incluso, el estímulo ambiental lo lleva a aprender los primeros rudimentos de quechua, interrogando a un peón de Atamisqui como si fuera un campesino de los Alpes, y proyectando, junto con Balmori, una encuesta; la vuelta a Italia le impide indigenizarse, como lo sentía necesario para trabajar en forma original en lingüística comparada.

De forma explícita, en los prefacios de sus libros, B.T. expresa su gratitud al ambiente argentino y a sus estímulos; en las primeras páginas de ¿Qué es la lingüística? ve una buena oportunidad para hacer un examen de conciencia en el punto mismo en que recoge su experiencia para ofrecérsela a sus nuevos estudiantes; en el prefacio a Perfiles le agradece a M.D. Paladini su colaboración, afirmándose "orgullosa de llamarla su alumna"; en el prefacio a los Conflictos escribe que cada una de esas páginas le renueva el recuerdo del ambiente en el cual y para el cual se concibieron y escribieron; y termina así: "ellas pertenecen de derecho a

mis estudiantes y a mis amigos de la Argentina como testimonio de los años que pasé allí, colaborando gustoso con ellos en un ideal común de ciencia y de cultura".

Lo argentino en la vida personal y cultural de B.T. se prolongó mucho más allá de la vuelta a Italia en 1947. Teniendo a su hija casada y arraigada en Buenos Aires, B.T. volvió a la Argentina casi todos los años, quedándose cada vez muchos meses; dio conferencias, cursillos, y siguió publicando. En "Cursos y conferencias", de 1949, salen los primeros esbozos de su libro Lingua libera e libertà linguistica (Einaudi, Turín, 1963); el libro Conflictos sale en primera versión en castellano (Imán, Buenos Aires, 1951), y se traduce al italiano recién en 1957 (Neri Pozza, Venecia). Su estudio sobre Marco Polo sale en italiano en la revista Vita Italiana de Buenos Aires en 1954, y en castellano en el Centro di Studi italiani in Argentina en 1956; en los Quaderni italiani di Buenos Aires (1961), salen dos trabajos suyos: "I mille anni della lingua italiana" e "Intorno a due liriche di García Lorca".

B.T. estuvo en Tucumán por última vez en septiembre de 1952, y en Buenos Aires en junio de 1967. Murió en Italia al año siguiente<sup>24</sup>.

RENATO TREVES (Filosofía del derecho). Nacido en 1907, sale de Italia hacia Uruguay a fines de octubre de 1938. Vive en la Argentina desde 1938 hasta 1947.

Como lo declara él mismo, en el momento de las leyes raciales en Italia, decide inmediatamente emigrar, empujado por el deseo de irse a países que le ofrecieran la posibilidad de vivir y trabajar libremente y también por cierto espíritu de aventura, un deseo de desquite y fuertes motivaciones antifascistas. Se embarca en Nápoles a fines de octubre de 1938, y desembarca en Montevideo. Como lo explica él mismo, elige América Latina por motivos contingentes (como una presentación de Eugenio Florian para el profesor Salvagno Campos de Montevideo y como el reciente nombramiento a miembro de la Asociación argentina de Filosofía jurídica y social); pero también por el hechizo de la cultura española republicana en el destierro.

Da conferencias en Montevideo, toma parte en un congreso de la Asociación de filosofía jurídica en Buenos Aires y, con

el apoyo de su presidente, Carlos Cossio, profesor en La Plata pero vinculado con su ciudad nativa Tucumán, consigue un contrato anual para enseñar Introducción al Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Tucumán, curso que comienza el 3 de mayo de 1939. Después del año de contrato, consigue en 1940-1941 la cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán. Desde entonces hasta 1947 enseña en las dos facultades Sociología y luego -cuando se crea la cátedra- Filosofía del Derecho. Ejerce un profundo influjo en los alumnos con la novedad de sus conceptos, como lo atestigua Ardiles Gray. En 1941 se casa con Fiammetta, hija de Leone Lattes. Tienen tres hijos, uno nacido en Tucumán, dos en Buenos Aires. Establece intensas relaciones con la Asociación Italia Libre, de italianos antifascistas, que se funda en Buenos Aires en 1940.

En los años argentinos, Treves publica tres libros: Sociología y filosofía social (Losada, 1941), aprovechando -como lo señala él mismo- las enseñanzas de la escuela argentina de F. Romero y Alejandro Korn, y la de Ortega; B. Croce, filósofo de la libertad (Imán, 1943) y Derecho y cultura (De Palma, 1947); publicó además muchos otros trabajos, entre los cuales se cuenta "España e Italia. Una doble experiencia política", (con Francisco Ayala), en Jornadas de México, Fondo de Cultura Económica, 1944, Vico y Alberti, etc.

Cambió en parte el rumbo de sus investigaciones, ocupándose de sociología, campo que en Italia -bajo el influjo de Croce y Gentile- estaba proscrito, mientras estaba en vísperas de un gran desarrollo mundial. Hoy Treves es uno de los padres internacionales de la sociología y de la sociología del derecho, y esto en parte tuvo su comienzo en Tucumán. En 1942, con sus alumnos de derecho, Treves realiza en Tucumán una investigación sobre los conventillos, las viviendas de los obreros de la zafra; los resultados, con el apoyo del Dr. Piossek, entonces rector de la Universidad, se publican en un librito del Instituto de Investigaciones económicas y sociológicas de la Facultad de Derecho, titulado Introducción a las investigaciones sociales; fue un jalón muy importante, tratándose de una de las primeras investigaciones empíricas realizadas en el ámbito de la sociología académica argentina (estoy citando casi textualmente palabras del mismo Treves). Asimismo, el ambiente argentino estimula también en él nuevos intereses, que lo llevan a estudiar la fortuna de Vico en la Argentina, los sansimonianos argenti-

nos y los mazzinianos italianos de Montevideo, Alberti y la escuela histórica del derecho.

Con A. Terracini y Turin, R.T. fue uno de los fundadores, en 1947, del Centro de Cultura italiana en la República Argentina, con sede en Tucumán.

Vuelve a Italia en 1947 y se incorpora -adquiriendo todos los derechos que el fascismo le quitara en 1938- a la cátedra de Filosofía del Derecho, primero en Parma, después en Milán.

Ha vuelto unas cuantas veces a la Argentina, para participar de congresos y conferencias, siempre con mucho agrado<sup>25</sup>.

GIOVANNI TURIN (Filosofía, Literatura italiana). Nacido en 1897, llega a Buenos Aires en agosto de 1939, con su mujer y dos hijos. Vive en la Argentina de 1939 a 1951.

En Italia era profesor de filosofía en los "Licei" en varias ciudades (Vigevano, Aosta, Cuneo, Milán en la Escuela Militar); muy antifascista, y muy querido por sus alumnos, a menudo las autoridades fascistas lo desplazaban a distintas escuelas y ciudades. No era judío sino valdense<sup>\*</sup>; era judía su mujer, quien había nacido en la Argentina.

En 1939, G.T. pide el permiso de acompañar a la mujer a su patria; en la Argentina ya vivían desde hacía unos meses los cuñados. Al estallar la guerra, G.T. se queda en la Argentina; pese a desavenencias con la embajada de Italia, conserva, aún sin ocuparlo su puesto en Italia. En Buenos Aires, G.T. intenta varias actividades (venta de helados, fotografía), sin éxito; vive tres meses en Brasil como preceptor de un joven Matarazzo. En 1942 gana un concurso para la Escuela Normal Superior de Córdoba; allí se traslada con toda su familia y se queda hasta 1947, enseñando historia y filosofía. En 1947 todos los docentes de la escuela quedan cesanteados. G.T. consigue el traslado a la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán. Vive en Tucumán hasta 1951, actuando como docente universitario de Literatura italiana y director del Instituto correspondiente. Fue uno de los fundadores, en

---

\* Comunidad cristiana reformada del norte de Italia surgida en sXII [N. del E.]

1947, en Tucumán del Centro de Cultura italiana en la Argentina, vinculado con su cátedra, y organizó en el mismo cursos de lengua y cultura italiana.

En el período argentino fue colaborador de La Nación. Escribió varios trabajos, entre otros "Sócrates, artista de la vida", en Nosotros, octubre de 1943.

En 1951 vuelve con la familia a Italia, donde muere en 1963<sup>26</sup>.

### III. EL SEMBLANTE COMUN

Los personajes son pocos; pero los datos y motivos de reflexión son muchos, tantos que se podría escribir un libro. A este libro futuro voy a dar aquí una primera contribución, tratando de deslindar unas cuestiones generales y, en esta micro-historia, esbozar una tipología.

Veamos en primer lugar hechos concretos (salida, llegada, permanencia, vuelta), para detenernos después en cuestiones más internas (actividad en la Argentina, actitud hacia Italia).

La ida; a veces, la vuelta

Las motivaciones para la emigración, dentro del deseo común de poner "mar de por medio" con el fascismo antisemita, como se expresó la mujer de Mondolfo<sup>27</sup>, fueron distintas según los protagonistas y según las fechas. En el primer período (1938, 1939), con cierto escepticismo de los familiares que se quedaban en Italia, se trató esencialmente, como lo hemos visto, de la búsqueda de un espacio para la sobrevivencia no tanto material como cultural; junto con la búsqueda de libertad de estudios para los hijos. Sobre todo en Treves hubo un deseo de desquite intelectual, fuerte antifascismo, y el interés por encontrarse con los republicanos españoles. En los que viajan en 1941, se agrega la necesidad real de

huir de las llamas de la guerra y de la persecución contra los judíos en Europa.

¿Por qué la Argentina? En general, los países latinoamericanos atraían a los italianos por la mayor facilidad del castellano en relación al inglés. Para la elección de la Argentina, además, las razones fueron varias: los contratos generosamente enviados por universidades en creación en un país joven (Levi, Segre, A. Terracini); invitación a conferencias (Mondolfo); promesas de trabajo en la industria (Levi, Lustig); familiares ya residentes (Herlitzka, Levi, B. Terracini), ciudadanía de la mujer (Turin).

De aquí, en seguida, otra distinción: por un lado los que viajan, en forma privilegiada, con la seguridad de una cátedra, conseguida por contrato o por concurso (Levi, Segre, los dos Terracini), por otro lado los que salen a la ventura, confiando en un porvenir local (Herlitzka, Lattes, Levi, Lustig, Mondolfo, Treves, Turin). Hay que reconocer de todos modos, como lo observa Treves<sup>28</sup>, que la posibilidad de encontrar trabajo en los países de inmigración en general era más fácil para universitarios que para otros profesionales.

Las fechas de llegada se jalonan a lo largo de cuatro años; el primero, en 1938, es Treves; en febrero de 1939 llegan Herlitzka y Lattes, en mayo Mondolfo, en julio E. Lustig, en agosto Turin, en octubre Levi y A. Terracini; en abril de 1940 Segre; en 1941 en julio B. Terracini, en octubre Levi (de Francia). Naturalmente, todos viajan por barco. Desde comienzos de septiembre de 1939, con el estallido de la guerra, los viajes en el océano lleno de minas son azarosos. Para una analogía, son sugestivas las páginas de Toni Cassirer sobre su viaje con el marido de Suecia a Estados Unidos en mayo de 1941<sup>29</sup>.

La edad de cada uno al llegar es distinta: 28 años E. Lustig; Levi 30, Treves 31, Segre 36, Turin 42, A. Terracini 50, Lattes 52, B. Terracini 55, Mondolfo 62, Levi 64, Herlitzka 66. Pueden ser datos significativos para reconstruir estados anímicos, que sin duda -aun en la experiencia común de un cambio radical en sus vidas- fueron distintos entre los más jóvenes, deseosos de construirse una vida y una carrera que el fascismo les impedía, y los más viejos, que dejaban atrás un pasado ya muy denso.

La permanencia en la Argentina tiene duración distinta entre uno y otro. Para todos ellos, con la caída del fascismo en 1945, se abre la posibilidad de reintegrarse a su carrera italiana. Unos vuelven al poco tiempo (en 1946 Herlitzka, en 1947 Lattes, B. Terracini, Treves, en 1948 A. Terracini, en 1951 Turin) o bien después de años (Levialdi en 1962). Otros se quedan para siempre en la Argentina (Levi, Mondolfo, Segre, que se murieron allí; E. Lustig, que sigue viviendo en Buenos Aires). La duración de sus estadias en la Argentina es, pues, distinta; la más breve es la de B. Terracini (seis años), las más largas son las de Mondolfo (37 años) y Segre (38 años). Este dato exterior poco tiene que ver con la vinculación más o menos profunda y persistente con el país; B. Terracini y Treves han estado volviendo a menudo a la Argentina, tanto por razones de familia (los parientes que se quedaron en Buenos Aires), como por razones culturales (conferencias, cursillos y congresos); A. Terracini no volvió nunca, pero mantuvo relaciones excelentes con colegas y alumnos.

Por lo que concierne a las motivaciones para el regreso a Italia, hubo sin duda para todos lo que ha sido llamado "el dilema de la vuelta", con la cesación del obstáculo que antes determinara el destierro<sup>30</sup>. En esto, hubo grandes diferencias con respecto a los alemanes inmigrados a Estados Unidos. En primer lugar, a pesar de los horrores del fascismo, Italia no era Alemania, una patria de la que había que avergonzarse, afirmando "no la conozco"<sup>31</sup>; para Italia, la "vuelta" podía ser una recuperación positiva de raíces que nunca se cortaron en el plano afectivo y cultural. Incluso, para los alemanes en Estados Unidos la situación de los italianos que podían "volver" fue algo envidiable; poseo una separata de Spitzer con una dedicatoria a B. Terracini: "Benvenuto, Benvenuto in Italia!". En efecto, para los que volvieron, empezó un período no sólo de recuperación de las cátedras perdidas en 1938, sino de honores científicos y académicos. Al lado de este aliciente, hubo también otro motivo para irse: cierta solidaridad con los colegas argentinos, que tan generosamente les brindaron hospitalidad a los italianos en 1939 y que en tiempos del peronismo, a su vez, tenían que salir desterrados.



## La vertiente argentina

Hemos visto los espacios temporales de la inmigración. Intentemos ahora una tipología más desde adentro, en el plano de la actuación profesional y conceptual en la Argentina.

Fundamental, en primer lugar, fue para todos la libertad de publicar (en Italia la legislación racial les había impedido publicar bajo su nombre y, por ejemplo, los dos Terracini escribieron bajo nombre prestado en 1939 y 1940 un tratado de álgebra y una gramática alemana). Sumamente grata también fue la acogida en academias argentinas, después de la expulsión de las italianas. Fue pues ante todo la vuelta a una profesionalidad intelectual que el fascismo había reprimido.

Por lo que se refiere a la vida universitaria en la Argentina, hubo situaciones distintas entre unos y otros. Tenemos por un lado a los que pudieron incorporarse fácilmente en las universidades del país (Levi, con su larga actuación en Rosario; Segre en Santa Fe y, en parte, Buenos Aires; los dos Terracini y Treves entre los brazos abiertos de la Universidad de Tucumán); por otro lado están los que tuvieron que peregrinar entre una universidad y otra (Levialdi, Mondolfo, en parte Turin), un instituto científico y otro (Lustig); por otro lado, por fin, están los que no actuaron en universidades argentinas, pese a su gran fama internacional, esto es los dos médicos Herlitzka y Lattes. Algunos, fuera de las universidades, se dedicaron a actividades profesionales: justamente Herlitzka y Lattes, y además Levialdi y E. Lustig. En términos generales, la Universidad de Buenos Aires se mantuvo bastante cerrada, por ejemplo a Mondolfo. Muy hospitalarias en cambio fueron las universidades del interior. En el período peronista, de vez en cuando, alguien perdió la cátedra, así como muchos colegas argentinos democráticos. Hubo, de tanto en tanto, en las autoridades académicas, cierto antisemitismo y simpatías fascistas<sup>32</sup>.

Para todos, la reflexión más interesante es otra: la que concierne a su actividad cultural en la Argentina, en una relación de dar y recibir, con influjos mutuos que pueden constituir un capítulo de historia de la cultura argentina desde los años cuarenta.

Con cierta exageración Renata Donghi de Halperin<sup>33</sup> habla de diáspora, parecida a la de los sabios griegos que van a Roma después de la caída de Constantinopla. Sin llegar a tanto, sin duda trajeron novedades: B. Terracini inaugura en Tucumán la enseñanza de la lingüística y, como Mondolfo en Córdoba, del Griego; sin Mondolfo, (como lo recuerda Treves citando a Pucciarelli<sup>34</sup>) hubiera sido inconcebible una investigación en el pensamiento griego en sus textos originales, utilizando los resultados de la crítica moderna más refinada; el mismo Treves inaugura las investigaciones empíricas en el ámbito de la sociología académica argentina<sup>35</sup>; la novedad de la enseñanza de Treves queda grabada en los recuerdos de Julio Ardiles Gray; A. Terracini describe su conciencia de ser, a veces, el primero que en Tucumán toca ciertos argumentos<sup>36</sup>, y testimonio de esto hay en muchas páginas de F. E. Herrera; Herlitzka instaló la primera campana neumática; Levialedi es quizá el primero que construye ciertos instrumentos de medida; E. Lustig es la primera que usa la vacuna Salk, y una de las pioneras en el cultivo de células in vitro. Ugo Mondolfo es el primero en fabricar la penicilina en Argentina. Han sido fundadores de institutos y de revistas (Levi, A. Terracini); y sin duda, con las colaboraciones conseguidas, trajeron a la Argentina una europeización e internacionalización. En el plano didáctico formaron alumnos que aún hoy, después de decenios, veneran su recuerdo.

Por otro lado, estas innovaciones encontraban un terreno muy fértil en la realidad local, que justamente a fines de los años treinta se orientaba hacia nuevas fundaciones universitarias. Fue pues, sobre todo en los primeros años, un encuentro feliz entre aperturas, fermentos, fervores locales, y energías europeas disponibles.

Al mismo tiempo, los sabios italianos, si dieron también recibieron mucho del ambiente argentino: no sólo hospitalidad, afecto, interés; recibieron también notables estímulos culturales. Se trató de una adaptación en parte forzosa, pero también muy fértil. Sin duda, en algunos momentos, Mondolfo y B. Terracini tuvieron que dejar sus altas especializaciones para dedicarse a actividades elementales como lo enseñanza de la gramática griega; y sin duda en todos influyó cierta falta de libros. Pero el cambio (el síndrome de Auerbach<sup>37</sup>) fue fecundo, más allá de simples necesidades de adaptación.

No tengo competencia en cultura matemática, pero tengo la impresión de que el ambiente argentino estimuló a los matemáticos hacia la alta divulgación (Levi) y la teoría didáctica (A. Terracini)<sup>38</sup>. A su vez, como lo observa Treves<sup>39</sup>, Mondolfo demostró un vivo interés por la escuela de Francisco Romero, orientada hacia la filosofía de la cultura. El mismo Treves<sup>40</sup> se declara deudor de la escuela argentina de Francisco Romero y Alejandro Korn, vinculados a su vez con Ortega. El nuevo ambiente lleva a Treves a ocuparse de sociología, en investigaciones que seguirá desarrollando después de su regreso a Italia, lo que le permite ocuparse de temas para él nuevos, como la fortuna de Vico en la Argentina, Alberti y la escuela histórica del derecho, los sansimonianos argentinos y los mazzinianos italianos en Montevideo<sup>41</sup>. A su vez, B. Terracini se orienta hacia el mundo románico y moderno, la alta divulgación, los estudios literarios y la estilística; nacen de aquí muchos de sus estudios del período central de su vida (conflictos de lenguas y de cultura, estilística, libertad lingüística, Pirandello, Leopardi, etc.). Además, como Treves en la encuesta sobre los conventillos, B. Terracini proyectó una encuesta sobre el quechua.

Fue pues para muchos un bilingüismo cultural. Fue desde luego también un bilingüismo real. Aun teniendo al comienzo ciertas dificultades con el nuevo idioma, publican en castellano libros que recién después se traducen al italiano.

La vinculación con la Argentina, aun en los que vuelven a Italia, se ha mantenido en forma persistente. Colegas, amigos, alumnos, los han visitado a menudo en Italia, y los han recordado en cálidas conmemoraciones cuando se murieron; muchos han viajado frecuentemente a la Argentina (Treves, y sobre todo B. Terracini). Muchos hijos se han quedado en la Argentina (los de Herlitzka, Lattes, Levi, Mondolfo, Segre, B. Terracini). Otros familiares, aun arraigados en Italia, como los hijos de A. Terracini, siguen muy apegados a la Argentina; allí estudiaron en su juventud (lo cual, por lo demás, era una de las motivaciones con que los padres emigraron), y fue también allí donde han recibido vivencias que siguen existiendo intensamente.

Por lo que se refiere a interrelaciones, el período argentino les consintió a todos ellos un notable y cálido intercambio con otras personas. Ante todo, los colegas, amigos, alumnos argentinos; y son tantos que una enumeración es aquí

imposible. Muy intensas fueron también las relaciones con intelectuales italianos inmigrados desde mucho antes (Roberto Giusti, Oberdan Caletti, Atilio Rossi, Renata Donghi de Halperin, etc.) con colegas de otros países (Cernuschi, Würschmidt, etc.) y con los españoles, tanto los que ya estaban en el país como Amado Alonso y Rey Pastor, como con los republicanos en el destierro (en Tucumán, por ejemplo, Balmori y Luzuriaga, en Buenos Aires Francisco Ayala, etc.) con respecto a los cuales el destierro de los italianos fue más breve.

Muy intensas fueron además las relaciones dentro del pequeño grupo de los sabios italianos: no sólo por la existencia de núcleos familiares (los Terracini, el matrimonio Treves-hija de Lattes), sino por la afinidad real. En 1942, por ejemplo, se encontraron en Tucumán, además de los residentes Treves y los dos Terracini, también Lattes y Levi, para dictar conferencias. Como lo comenta A. Terracini<sup>42</sup>, "fue como una zambullida -en aquél momento y en aquél lugar- en el mundo intelectual italiano...; era realmente una pequeña Italia la que constituimos en esos días".

#### La vertiente italiana

Con esto llegamos a otro punto, también importante: la actitud hacia Italia. Como en todos los desterrados políticos, los sentimientos tuvieron aspectos muy ambivalentes<sup>43</sup> hasta 1945, cuando cayeron el fascismo y el nazismo. Hasta entonces, se oponían por un lado las raíces afectivas y culturales y, por el otro, la repulsa política. Hubo un antifascismo militante en Treves, Levialdi, el hijo de Lattes que se fue con De Gaulle. En todos hubo una mezcla de añoranza y de rechazo hacia Italia. Hubo fuertes temores por la suerte de parientes y amigos en peligro en Europa (no sólo por la guerra sino por la caza al judío); remordimientos por la vida fácil que consentía la Argentina; sensación de impotencia en la ayuda a los perseguidos<sup>44</sup>, horror por las noticias del genocidio que, aunque todavía no en su crudeza total, a la Argentina llegaron bastante pronto. Al fuerte pesimismo inicial sobre la suerte de Europa (la angustia por la caída de París en 1940, compartida con los republicanos españoles), se siguieron años de ansiosa búsqueda de noticias dadas por la radio y los periódicos, con

sus sirenas y sus pizarrones, siempre con el anhelo persistente de que el fascismo y el nazismo se derrumbaran.

En esto, hubo en esos años una sensación de honda diferencia<sup>45</sup> con respecto a los italianos inmigrados desde hacia tiempo. Varios de éstos eran antifascistas; pero en otros la añoranza por Italia se teñía a menudo de patriotismo y filofascismo. Con los representantes oficiales italianos, los consulados, durante el fascismo hubo relaciones muy frías y puramente burocráticas.

Así y todo, la actitud hacia Italia de los inmigrados nuevos fue distinta de la que sus colegas alemanes en Estados Unidos tuvieron hacia Alemania; y sin duda esto se debió al hecho de que la resistencia contra el fascismo, vivaz en la misma Italia, consentía, aun desde lejos, recuperaciones afectivas e ideológicas. Entre Italia y fascismo era posible distinguir; entre Alemania y nazismo, no. Mientras los intelectuales que emigraron a Norteamérica cortan con Alemania todo vínculo afectivo, e incluso a veces lingüístico y cultural, los intelectuales italianos en la Argentina son menos drásticos. La situación, con sus aspectos contradictorios, la expresa muy claramente A. Terracini<sup>46</sup> cuando, en el barco en que en 1948 se aleja de Buenos Aires, reflexiona que a veces se producen los hechos más inesperados: "el gobierno fascista, quitándome la cátedra, había ocasionado mi traslado a la Argentina, durante el cual tenía yo claramente la conciencia de haber cumplido bastante bien con mi deber de profesor, y haber contribuido de tal forma a una valoración favorable del trabajo realizado por los italianos en la Argentina". Ada Korn, como remate de su ensayo<sup>47</sup>, recoge justamente esta reflexión, dejando sin embargo de lado la mención del fascismo, causa del destierro, que es la que le da su sabor paradójico.

Después de 1945, con la liberación, todo cambia. Se reanudan las comunicaciones con amigos y parientes de Italia, llorando a las víctimas y abrazando por correo o por teléfono a los sobrevivientes; se abre la posibilidad del regreso, con la reintegración de cada uno a su puesto. Llegan a la Argentina políticos e intelectuales italianos antifascistas, Guido de Ruggiero, Francesco Flora, Gino Luzzatto, Silvio D'Amico<sup>48</sup>. Mondolfo les aconseja que les expliquen a los viejos inmigrados italianos los desastres y los horrores producidos por el fascismo en Italia, para que salgan de su vieja equivocación<sup>49</sup>.

Entre los inmigrados de 1938 y los viejos inmigrados italianos se intensificó un acercamiento, no sólo en el plano personal sino en el institucional y cultural. En Tucumán, el ocho de julio de 1947 se crea el Centro de Cultura italiana en la República Argentina<sup>50</sup> con la presencia del nuevo embajador Arpesani y bajo los auspicios de la Universidad de Tucumán. Entre los muchos socios fundadores hay argentinos, italianos viejos inmigrados y Treves, Turin y A. Terracini que fue el primer presidente. Le siguió en el cargo Mondolfo. El Centro estaba vinculado con la cátedra universitaria de italiano, a cargo de Turin. En los "Propósitos" se anunciaba claramente la intención de que al aporte inmigratorio italiano en la Argentina, tan cuantioso socialmente, se juntara un aporte cultural que hasta entonces no había mantenido el ritmo con el aluvión inmigratorio y su cantidad de brazos. En otras palabras, se planteaba claramente una oficialización y extensión de la labor científica y cultural que hasta entonces había estado confiada a pocos individuos<sup>51</sup>.

Han cumplido medio siglo dos acontecimientos: por un lado, la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, por otro lado la legislación fascista racial de 1938 que ocasionó el destierro de intelectuales italianos. En Tucumán, he tratado de evocar la conjunción de los dos hechos, una fundación y unos arribos. Para los protagonistas de ambos la unión ha sido provechosa. Queden aquí consignados unos datos y unas reflexiones, en una contribución que, como un andamiaje provisional, permanece abierta tanto a la búsqueda de noticias más abundantes como al trazado de síntesis más amplias y completas.

## NOTAS

1. Publico aquí, ampliándola y poniéndola al día, una relación leída en el Primer Congreso Internacional. Presencia italiana en la Argentina, Tucumán, 29/9-3/10 de 1987.
2. Desde L. A. Coser, REFUGEE SCHOLARS IN AMERICA. THEIR IMPACT AND THEIR EXPERIENCE, New Haven, Yale University Press, 1954, y H. Stuart Hughes, THE SEA CHANGE. THE MIGRATION OF SOCIAL THOUGHT, 1930-1965, New York, 1975, hasta el reciente DA VIENNA A BALTIMORA, de D. Della Terza, Editori Riuniti, Roma, 1987. Sobre determinados personajes se ha escrito muchísimo, desde Fermi hasta Cassirer; para este último conozco Toni Cassirer, ERNST CASSIRER IN AMERICA, Edizioni di Filosofia, Torino, 1955.
3. A. Terracini, en sus RICORDI DI UN MATEMATICO. UN Sessantennio di vita UNIVERSITARIA (Cremonese, Roma, 1968) dedica un capítulo entero a sus años argentinos; R. Treves ha escrito muchas páginas autobiográficas en el plano personal y cultural, que citaré a continuación.
4. Véanse las indicaciones que doy para cada uno en el texto.
5. Renata Donghi Halperin, "Los tucumanos de Italia", LA GACETA, Tucumán, 15-11-1970; y "Los argentinos de Italia", LA NACION, Buenos Aires, 1-8-1971; Lucía Piossek Prebisch, "Apuntes sobre la filosofía en Tucumán", LA GACETA, 19-5-1985.
6. R. Treves, "Rodolfo Mondolfo en la cultura latino-americana", en el volumen AA.VV., FILOSOFIA E MARXISMO NELL'OPERA DI R. MONDOLFO, La Nuova Italia, Firenze, 1979, pp. 37-59.
7. Ver las páginas 125-141 del volumen compilado por Francis Korn, LOS ITALIANOS EN LA ARGENTINA, Buenos Aires, 1983 (en parte a cargo de la Fondazione Agnelli de Torino). El volumen de F. Korn, traducido al italiano, ha sido luego publicado, con el título "La presenza italiana in Argentina" como Sección Primera en LA POPOLAZIONE DI ORIGINE ITALIANA IN ARGENTINA (pp. 1-201), vol. II de EUROAMERICANI, Fondazione Agnelli, Torino, 1987. En mis páginas, cito la edición argentina de 1983.
8. No he podido consultar el libro de José Babini citado por Ada Korn, ni la EVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA, 1923-1972 (Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires, 1972-79), citada por la misma. He encontrado unas menciones en Dionisio Pietrella y Sara Sosa Miatello, DICCIONARIO BIOGRAFICO ITALO-ARGENTINO, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1976, y en el tomo reciente, muy ilustrado, debido a M. Zago, LOS ITALIANOS EN LA ARGENTINA EN LOS ULTIMOS 50 AÑOS, 1937-1987, Buenos Aires, 1987. Véanse además unas comunicaciones leídas en el Congreso de 1987 en Tucumán; y, más recientemente, unas páginas en P. Vive-Finzi, GIORNI LONTANI APPUNTI E RICORDI, Il Mulino, Bologna, 1989.
9. El cincuentenario (1986) de las leyes raciales en Italia ha dado lugar a un sinnúmero de publicaciones. Cito, entre muchísimas, el volumen LIV, n. 1-2, de "La Rassegna Mensile di Israel", en colaboración con el Centro di Documentazione Ebraica Contemporanea, 1988, LE LEGGI CONTRO GLI EBREI, de 518 páginas, enero-agosto 1988. Véase también Susan Zuccotti, THE ITALIANS AND THE HOLOCAUST, Basic Books Inc., 1987, trad. italiana Mondadori, Milano, 1988.
10. C. Tagliacozzo, "Presenza degli ebrei nelle scienze moderne", en LA RASSEGNA MENSILE DI ISRAEL, abril 1971, p. 3 de la separata.

11. Empleo los términos "ordinario" y "extraordinario" en el sentido académico italiano, esto es, vencedor de concurso desde hace más de tres años, o menos de tres años. Recuérdese que, según la legislación italiana, vigente también en el período fascista, el ordinario universitario era inamovible para toda la vida.

12. Saco la denominación oficial de las asignaturas de IL CORRIERE DELLA SERA del 13-10-1938, que reproduce la lista publicada por la revista VITA UNIVERSITARIA del 5-10-1938. Una lista un poco distinta se encuentra en la página "Istruzione superiore", en IL GIORNALE DELLA SCUOLA MEDIA, A. VIII, n. 5 (11-31/XII/1938), que me proporcionó el "Centro di documentazione ebraica contemporanea" de Milán.

13. Ya terminado este trabajo, recibo del ingeniero Bruno Jarach, informes que, a mi pedido, me envía sobre su hermano Dino. Dino Jarach, nacido en 1915, asistente de derecho financiero en la Universidad de Pavia, pierde el puesto con las leyes raciales. Trabaja en Holanda de 1939 a 1941. Va a la Argentina, en donde es docente de derecho financiero de 1942 a 1950 en la Universidad de Córdoba, luego en la de Bahía Blanca, y después en las de La Plata y Buenos Aires. Es autor de los códigos fiscales de las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Corrientes y otras. Fue miembro del tribunal fiscal de Apelación de la provincia de Buenos Aires, y consejero de gobiernos federales y regionales. Es autor de varias publicaciones de derecho fiscal, traducidas a varios idiomas. Sigue viviendo en Buenos Aires, trabajando como abogado tributarista.

Estas noticias me llegan demasiado tarde para introducirlas en mi cuadro de conjunto. Son importantes para una futura reelaboración del mismo, que está del todo abierto a integraciones.

14. Ya terminadas estas páginas, recojo de Silvano Mondolfo, hijo de Rodolfo, datos sobre su madre, su hermano y él mismo; los tres tuvieron actuación universitaria o en Italia o en la Argentina. Expongo aquí estos datos, renunciando por ahora a introducirlos en mi cuadro de conjunto, pero considerándolos útiles en reelaboraciones futuras. Augusta Algranati Mondolfo, mujer del filósofo, nacida en 1888, recibida en medicina, actuó en Italia como ayudante de anatomía patológica en la cátedra de oftalmología (Bologna), y trabajó en la Argentina en anatomía patológica en Córdoba y en el Instituto Lillo de Tucumán, ocupándose sobre todo de la enfermedad de Chagas. El hijo Ugo, nacido en 1909, actuó como jefe de clínica de higiene y microbiología en la universidad de Bologna, y como jefe de la sección microbiológica del "Istituto Sieroterapico Italiano" en Nápoles. En la Argentina trabajó en varias industrias farmacéuticas, siempre en la sección de sueros y vacunas. Fundó una industria de productos farmacéuticos y fue el primero que en la Argentina fabricó la penicilina. El otro hijo del filósofo, Silvano, nacido en 1912, trabajó en Italia como ayudante de ortopedia y traumatología en el "Istituto Rizzoli" de la universidad de Bologna. En la Argentina revalida su título y trabaja en clínicas y hospitales, y durante dos años como jefe de clínica en la cátedra de ortopedia y traumatología de la universidad de Buenos Aires. Creó en Buenos Aires un sanatorio para el tratamiento de los accidentados de trabajo.

15. He utilizado varias necrologías, entre ellas las de A. Rabbeno (en LA RIFORMA MEDICA, 37, 1949) y U. Lombroso (conmemoración, RENDICONTI ACCADEMIA DEI LINCEI, 1950), y noticias de la familia. Véase también Ada Korn, p. 136.

16. He utilizado el prefacio de L. Lattes al libro ACCIDENTES DEL TRABAJO, unas alusiones en A. Terracini, RICORDI, cit., la publicación en homenaje a Leone Lattes del "Istituto di medicina legale e delle assicurazioni dell'U-



- niversità di Pavia", 1956, que contiene varios trabajos, más noticias que me brindara la familia.
17. He utilizado el homenaje a B.L. en REVISTA DE LA U.M.A., Buenos Aires, 1955; la necrología de P.E. Zadunaisky en REVISTA DE MATEMATICA..., Tucumán, 1962, pp. 385-387; la conmemoración hecha por A. Terracini, RENDICONTI ACCADEMIA DEI LINCEI, 1963; unas alusiones en A. Terracini, RICORDI, cit.; noticias de la familia. Véase también Ada Korn, pp. 131-132.
  18. He utilizado las notas de Cortés Plá en LA NACION, 2-3-1968 y 15-1-69; otras necrologías; noticias de la familia. Véase también Ada Korn, pp. 136-137.
  19. Recojo aquí noticias de la misma protagonista, coincidentes con el largo relato autobiográfico publicado por Ada Korn, pp. 134-136.
  20. He utilizado ampliamente el trabajo de R. Treves (citado en la nota 6); además, una carta testimonio que, a mi pedido, su alumna Guillermina Gardemía de Camusso me envió el 24-5-1987. Véase además Ada Korn, pp. 138-139.
  21. He utilizado varias necrologías y noticias de la familia. Véase también Ada Korn, p. 134.
  22. He utilizado papeles familiares; la obra de A.T., RICORDI, cit.; F.E. Herrera, "Personalidad de A.Terracini", en REVISTA DE MATEMATICAS..., Tucumán, XIV, 1962, pp. 9-16; Cortés Plá en LA NACION, 22-8-1968; necrologías de F.E. Herrera, en REVISTA DE MATEMATICAS..., XVIII, 1968; L.A. Santaló, en REVISTA DE LA U.M.A., XXIII, 1968; F.E. Herrera, en EVOLUCION DE LAS CIENCIAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA, 1923-1972. De A.T. habla también Ada Korn, pp. 132-133.
  23. Esto es, la situación típica del estudioso europeo, que, encontrándose desterrado en países desprovistos de instrumentos de trabajo (como el filósofo alemán Erich Auerbach en Turquía), aprovecha la ocasión para dedicarse a textos literarios que exigen un instrumental menor.
  24. He utilizado papeles familiares, varias alusiones en A. Terracini, RICORDI, cit.; varios prefacios de B. Terracini a sus libros; varias necrologías, entre las cuales la de S. Bucca; M.D. Paladini, "Los años tucumanos de B.T.", en ARCHIVIO GLOTTOLOGICO ITALIANO, en memoria de B.T., LIII, 1968, pp. 201-207; de la misma autora una evocación de B.T. en LA GACETA, 8-11-1982; testimonios sobre B.T. leídos en el Congreso para el centenario de su nacimiento (Torino, 5 y 6-12-1986, Actas publicadas en Edizioni Dell'Orso Alessandro, 1989) entre los cuales tocaban la experiencia argentina de B.T. los trabajos de J.A. Barbón Rodríguez, R. Treves y el mío. De B.T. habla también Ada Korn, pp. 133-134.
  25. He utilizado muchas conversaciones directas con Treves, y además muchas páginas suyas, a saber: "Incontri di cultura nell'America Latina alla fine degli anni trenta", en NUOVA ANTOLOGIA, 2156, 1985, pp. 90-100; "Antifascismo italiano e spagnolo nell'esilio argentino. Un dibattito e altri ricordi", en *ibid.*, 2166, 1988, pp. 111-120; el testimonio sobre B. Terracini (cit. en la nota anterior), con varias alusiones a su propia experiencia argentina; conferencia inédita pronunciada en Tucumán en mayo de 1987; entrevista de R. Chiaberge a R. Treves en CORRIERE DELLA SERA, 25-2-1987. Tengo además una carta del 17-7-1987 de J. Ardiles Gray, que evoca con entusiasmo los años en que en Tucumán fue alumno de Treves. Véanse además muchas páginas en A. Terracini, RICORDI, cit.

26. He utilizado noticias de la familia; unas alusiones en A. Terracini, RICORDI, cit.; R. Treves, "Incontri...", cit.; el folleto de presentación del "Centro de cultura italiana en la República Argentina", fundado en Tucumán en 1947, y la revista JORNADAS, del mismo centro (véase aquí, a continuación, nota 51).

27. Según la carta de G. Garmendia de Camusso, citada en la nota 20.

28. Testimonio para el centenario de B. Terracini, ver la nota 23.

29. Citadas en la nota 2.

30. De la Terza (cf. nota 2), p. 129.

31. Toni Cassirer, cit., pp. 26 y 33.

32. Véase también Ada Korn, cit., p. 129. Por ejemplo el ingeniero Carlo Tagliacozzo que, desde Brasil, en 1941 y 1942, había ganado dos concursos en la Universidad de Tucumán, atribuye a antisemitismo el hecho de que nunca le llegara el nombramiento.

33. En ambos artículos citados en la nota 5.

34. "Incontri...", cit., p. 97.

35. Conferencia en Tucumán, 1987.

36. RICORDI, cit., p. 126.

37. Véase la cita de C. Segre aquí arriba, en el perfil de B. Terracini.

38. Conferencias, inéditas, en Tucumán y en Italia.

39. Conferencia en Tucumán, 1987.

40. Ibidem.

41. Ibidem.

42. RICORDI, cit., pp. 140-141, y sobre todo en la "Commemoración de B. Levi", (cit. en la nota 17), p. 599.

43. Véase, por ejemplo, A. Terracini, RICORDI, cit., pp. 136-137.

44. Véase por ejemplo en los RICORDI, cit., de A. Terracini, p. 139, la angustia por no poder ayudar al matemático checo Berwald, quien le escribió comunicándole que estaba en visperas de la deportación.

45. Atípicos entre los inmigrantes italianos, nuestros personajes fueron también atípicos entre los inmigrantes judíos (y esta puede ser una pequeña contribución a los estudios sobre inmigración judía que se están realizando en la Universidad de Tucumán). A diferencia de los judíos originarios de Europa oriental, los italianos no hablaban yidish, ni judeo-español, no eran particularmente ortodoxos, no tenían claros orígenes askenashes o sefardíes, y estaban empapados de cultura laica y humanista italiana.

46. RICORDI, cit., pp. 151-152.

47. Cit., p. 141.

48. Véanse A. Terracini, RICORDI, cit., pp. 144-145; Treves, R. MONDOLFO, (cit. en la nota 6), p. 41; Treves, conferencia en Tucumán, 1987.

49. Carta de Mondolfo a Treves del 30-10-1946, cit. en Treves, R. MONDOLFO, cit., p. 41.

50. Véase A. Terracini, RICORDI, cit., p. 146; Treves, conferencia de Tucumán, 1987.

51. En noviembre de 1947 se publicó un primer folleto con el acta de fundación y los estatutos; en los meses sucesivos se establecieron contactos con el consulado italiano de Salta; se proyectaron publicaciones ("Biblioteca del Centro" y "Jornadas"), se dieron varias conferencias, se organizaron cursos de lengua y de cultura. En noviembre salió el primer número de "Jornadas", con artículos de Mondolfo, Gino Luzzatto, Treves, Turin, Osvaldo Paulotti y Lattes. El Centro tenía, pues, un amplio programa; no tengo noticias posteriores a 1948. Sé que en 1968 se agregó a la Dante Alighieri.